

Ya está Romanones en San Sebastián

Y en su primer interviú, dice cosas interesantes

Le han parecido bien y baratas las elecciones. - Cree en la presidencia de Lerroux. - Le parece más jurídico que técnico el proyecto de Constitución, y que va a ser difícil que el País Vasco pueda resolver por sí y para sí la cuestión religiosa. - Y dice que él sólo constituirá una minoría en el Parlamento

Es nuestro huésped desde ayer don Alvaro de Figueroa. No puede faltar en el programa veraniego del repórter una visita al inquilino de «Villa Casilda», pues es hom-



D. ALVARO DE FIGUEROA Y TORRES, que para todos los españoles será siempre "Romanones", con condado o sin él.

bre que siempre tiene algo curioso que contar. Como siempre, nos recibe don Alvaro con extremosa afabilidad. «Cuántas cosas han ocurrido desde nuestra última charla en este mismo cuartito! Al cabo de cuarenta

y ocho años de diputado por Guadalajara, aquí me tiene usted de diputado constituyente.» Este fué su saludo.

—¿Qué opinión le han merecido estas elecciones?

—Han salido mejor de lo que yo esperaba. Yo temía que hubiera graves trastornos, porque, al fin y al cabo, unas elecciones de esta trascendencia, después de ocho años de dictadura, no dejaban de ser temibles. Pero ya ve usted que no ha pasado nada o ha pasado bien poco. El sistema es el que no me ha satisfecho. Yo creo que no se celebrarán otras elecciones siguiéndose el mismo, y que si se celebran habrá que introducir en él modificaciones.

—Y respecto al resultado?

—Era cosa prevista esa preponderancia de izquierdas.

—¿Confía usted en la labor que puedan realizar las Cortes?

—Será ardua y empeñada.

—¿Izquierdista?

—Desde luego, izquierdista. Eso no admite duda. Hay una innegable preponderancia de izquierdas. Pero izquierdas gubernamentales, que ambas cosas no están reñidas, como algunos creen. En fin, por todo ello, hay que ser optimista.

—Y el nuevo Gobierno, ¿cuál cree usted que será?

—Lo que yo pregunto es cuándo se constituirá el nuevo Gobierno. Si será antes de las Cortes o al reunirse éstas, o acaso al terminar sus tareas. Yo creo que debe subsistir el actual hasta que la Constitución quede aprobada.

—En todo caso, ¿quién cree usted que sería el presidente?

—Si se atiende al resultado de las elecciones, yo creo que Lerroux.

—¿Conoce usted el anteproyecto de Constitución?

—Sí. Me parece labor de gente técnica y experimentada, pero más jurídica que política.

Ahora es el conde quien pregunta:

—El Estatuto vasco ha sido confeccionado por una corporación de ultraderechas, ¿verdad?

—El Estatuto vasco—aclaramos—ha sido confeccionado por la Sociedad de Estudios Vascos, entidad apolítica, aunque, desde luego, de matiz derechista. Lo que ocurre es que las derechas opusieron algunas objeciones a dicho Estatuto, entre otras la de la cuestión religiosa, que entienden ha de resolverla por sí mismo el País Vasco.

—Difícilillo es eso. La cuestión religiosa no es cuestión interior. Como cuestión exterior, corresponde al Estado central. Enviar un representante de las Provincias Vascas a la Santa Sede es tanto como declarar la independencia absoluta de aquéllas.

—¿Va usted a estar mucho tiempo entre nosotros?

—Hasta que las Constituyentes me obliguen a ir a Madrid estaré en San Sebastián. Por la mañana en Ondarreta, por la tarde reclinado en mi casa, pues este año pienso prescindir de las excursiones al extranjero. No quiero pasar la frontera.

—Ya ha habido algunos que lo han hecho.

—Yo respeto las actitudes de todo el mundo, aunque estimo que podían haberse quedado en Madrid, donde no corrían ningún riesgo.

—Sin duda, el temor de los primeros días...

—No hubo nada que justificara tal temor. Desde luego, fueron días muy tristes. Sobre todo para mí, que fui ministro del primer Gabinete de Alfonso XIII y lo he sido también del último. Comprenderá usted que yo no puedo ser más que monárquico, pues no es decoroso disfrazarse ni cambiar de casaca a mi edad. Como monárquico me he presentado a las elecciones constituyentes, y ha sido precisamente la elección que menos me ha costado. Sólo el dinero de las candidaturas. Esta es una ventaja de las circunscripciones. El dinero deja de ser arma eficaz. Como monárquico iré a las Cortes. Será el único.

—Sin embargo, se agregará usted a alguna minoría...

—De ningún modo. Quiero estar completamente solo. Actuaré por mi propia cuenta con absoluta independencia de todo grupo o grupito.

Un cordial apretón de manos y nos despedimos de don Alvaro hasta la próxima.

Fermin Vega de Seoane.

La Voz de Guipúzcoa. Sábado 4 de Julio de 1931. Pág. 1.

Ya está Romanones en San Sebastián

Y en su primer interviú, dice cosas interesantes

Le han parecido bien y baratas las elecciones. — Cree en la presidencia de Lerroux. — La parece más jurídico que técnico el proyecto de Constitución, y que va a ser difícil que el País Vasco pueda resolver por sí y para sí la cuestión religiosa. — Y dice que él sólo constituirá una minoría en el Parlamento.

D. ALVARO DE FIGUEROA Y TORRES, que para todos los españoles será siempre "Romanones", con condado o sin él.

Es nuestro huésped desde ayer don Alvaro de Figueroa. No puede faltar en el programa veraniego del repórter una visita al inquilino de "Villa Casilda", pues es hombre que siempre tiene algo curioso que contar. Como siempre, nos recibe don Alvaro con extremosa afabilidad. "¡Cuántas cosas han ocurrido desde nuestra última charla en este mismo cuartito! Al cabo de cuarenta y ocho años de diputado por Guadalajara, aquí me tiene usted de diputado constituyente." Este fué su saludo.

—¿Qué opinión le han merecido estas elecciones?

—Han salido mejor de lo que yo esperaba. Yo temía que hubiera graves trastornos, porque, al fin y al cabo, unas elecciones de esta trascendencia, después de ocho años de dictadura, no dejaban de ser temibles. Pero ya ve usted que no ha pasado nada o

or reunión en Villa Casilda.

ha pasado bien poco. EL sistema es el que no me ha satisfecho. Yo creo que no se celebrarán otras elecciones siguiéndose el mismo, y que si se celebran habrá que introducir en é modificaciones.

—Y ¿respecto al resultado?

—Era cosa prevista esa preponderancia de izquierdas.

—¿Confía usted en la labor que puedan realizar las Cortes?

—Será ardua y empeñada.

—¿Izquierdista?

—Desde luego, izquierdista. Eso no admite duda. Hay una innegable preponderancia de izquierdas. Pero izquierdas gubernamentales, que ambas cosas no están reñidas, como algunos creen. En fin, por todo ello, hay que ser optimista.

—Y el nuevo Gobierno, ¿cuál cree usted que será?

—Lo que yo pregunto es cuándo se constituirá el nuevo Gobierno. Si será antes de las Cortes o al reunirse estas, o acaso al terminar sus tareas. Yo creo que debe subsistir el actual hasta que la Constitución quede aprobada.

—En todo caso, ¿quién cree usted que sería el presidente?

—Si se atiende al resultado de las elecciones, yo creo que Lerroux.

—¿Conoce usted el anteproyecto de Constitución?

—Sí. Me parece labor de gente técnica y experimentada, pero más jurídica que política.

Ahora es el conde quien pregunta:

—El Estatuto vasco ha sido confeccionado por una corporación de ultraderechas, ¿Verdad?

—El Estatuto vasco —aclaramos— ha sido confeccionado por la Sociedad de Estudios Vascos, entidad apolítica, aunque, desde luego, de matiz derechista. Lo que ocurre es que las derechas opusieron algunas objeciones a dicho Estatuto, entre otras la de la cuestión religiosa, que entienden ha de resolverla por sí mismo el País Vasco.

—Dificilillo es eso. La cuestión religiosa no es cuestión interior. Como cuestión exterior, corresponde al Estado central. Enviar un representante de las Provincias Vascas a la Santa Sede es tanto como declarar la independencia absoluta de aquéllas.

—¿Va usted a estar mucho tiempo entre nosotros?

—Hasta que las Constituyentes me obliguen a ir a Madrid estaré en San Sebastián. Por la mañana en Ondarreta, por la tarde recluso en mi casa, pues este año pienso prescindir de las excursiones al extranjero. No quiero pasar la frontera.

—Ya ha habido algunos que lo han hecho.

—Yo respeto las actitudes de todo el mundo, aunque estimo que podían haberse quedado en Madrid, donde no corrían ningún riesgo.

—Sin duda, el temor de los primeros días...

—No hubo nada que justificara tal temor. Desde luego, fueron días muy tristes. Sobre todo para mí, que fui ministro del primer Gabinete de Alfonso XIII y lo he sido también del último. Comprenderá usted que yo no puedo ser más que monárquico, pues no es decoroso disfrazarse ni cambiar de casaca a mi edad. Como monárquico me he presentado a las elecciones constituyentes, y ha sido precisamente la elección que menos me ha costado. Sólo el dinero de las candidaturas. Esta es una ventaja de las circunscripciones. El dinero deja de ser arma eficaz. Como monárquico iré a las Cortes. Seré el único.

—Sin embargo, se agregará usted a alguna minoría...

—De ningún modo. Quiero estar completamente solo. Actuaré por mi propia cuenta, con absoluta independencia de todo grupo o grupito.

Un cordial apretón de manos y nos despedimos de don Alvaro hasta la próxima.

Fermín Vega de Seoane.